

# Moffitt refrenda que un retrato de Pignatelli es obra de Goya

HERALDO Zaragoza

John F. Moffitt, profesor de Arte en la Universidad de Nuevo México, ha publicado un artículo en la revista «Goya» de la Fundación Lázaro Galdiano, en el que defiende que el retrato de Pignatelli que se conserva en el Museo de Zaragoza es obra de Goya y no una copia de Lalana, tesis con la que refrenda anteriores estudios de Carlos Barboza y Teresa Grasa.

Con el título de «Don Ramón de Pignatelli: un goya restaurado dos veces», John Moffitt asegura que «desde 1985 (fecha en el que el cuadro fue restaurado por Carlos Barboza y Teresa Grasa), el retrato de don Ramón de Pignatelli se alza como una

de las inequívocas obras maestras de este periodo temprano, poco conocido, de la larga carrera de Goya, un pintor de genio incomparable, como no lo fue Narciso Lalana».

El retrato de Pignatelli se atribuía a Lalana porque, en él, el modelo tiene un papel a sus pies en el que se lee «copia del original de don Francisco de Goya, ejecutada en 1821 por don Narciso Lalana».

En su estudio, Moffitt recuerda que Barboza-Grasa fotografiaron toda la pintura y la registraron con luz normal y rasante y bajo luz infrarroja y ultravioleta. «Esta minuciosa inspección les reveló tres capas de intervenciones dife-

rentes sobre la pintura original». El investigador coincide con Barboza-Grasa en que la segunda intervención es la de Lalana.

Moffitt añade que tras la inspección de la obra por rayos X «se reveló una magistral soltura de ejecución absolutamente ajena a los rasgos conocidos de la tosca manera de Lalana. Las pinceladas subyacentes reveladas por los rayos X muestran una gran rapidez de ejecución, son larguissimas y densas de materia, casi caligráficas, y contornean la cabeza con un nimbo misterioso. Estas sutilezas están fuera del alcance de la desmañada técnica de Lalana».

Por último, el historiador su-

braya que «los restauradores, gracias a una macrofotografía, pudieron determinar sin duda alguna que las letras de Lalana se habían trazado con toques continuos de pincel sobre el craquelado. Esto quiere decir que cuando Lalana escribió dicho texto -hacia 1821- lo hizo sobre una superficie endurecida y agrietada. En definitiva, todo el resto del cuadro es obra de Goya y debe volver a fecharse hacia 1790... En fin, la pintura resplandece de nuevo con los vivos colores que lucía en 1790 y, desde 1985, vuelve a reflejar la vehemencia de la pasión pictórica sentida por un genio del pincel, Francisco de Goya».



Retrato de Pignatelli que tradicionalmente se ha atribuido a Lalana y que varios investigadores dan ya como obra de Goya